

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

A photograph of three young men standing side-by-side, dressed in baby clothes (short-sleeved dresses and white briefs) and sucking on pacifiers. They have expressions of discomfort or submission. The background is a simple room with a teddy bear on the wall and a mobile hanging on the right.

Disciplinado, dominado, con pañales

CINCO HISTORIAS DE HOMBRES CONVERTIDOS
EN MARIQUITAS POR MUJERES DOMINANTES

EVELYN HUGHES

Disciplinado, dominado, con pañales

Disciplinado, dominado, con pañales

Evelyn Hughes

Primera publicación: 2025

Derechos de autor © AB Discovery 2025

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna forma, por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo por escrito del editor y del autor.

Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia.

Disciplinado, dominado, con pañales

Título: Disciplinado, dominado, con pañales

Autora: Evelyn Hughes

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2025

www.abdiscovery.com.au

Contents

El difícil huésped	9
Capítulo uno: Un nuevo arreglo.....	10
Capítulo dos: Resbalando más	14
Capítulo tres: El primer pañal	18
Capítulo cuatro: Bragas y sujetadores.....	21
Capítulo cinco: Azotes y sumisión	25
Capítulo seis: Biberones y rutinas del bebé	29
Capítulo Siete: La cuna y la consecuencia.....	33
Capítulo ocho: La salida pública	36
Capítulo nueve: Mamá sabe más	40
Capítulo diez: La fiesta de cumpleaños del bebé.....	43
Capítulo Once: El Registro y el Doctor	47
Capítulo doce: Sin vuelta atrás.....	49
Capítulo trece : Bebé por siempre	50
El bebé dominado y disciplinado	53
Capítulo uno: Despierta , despierta, bebé.....	54
Capítulo dos: La niñera	61
Capítulo tres: Las reglas de la tía Tasha	65
Capítulo cuatro: Bebé travieso recibe una palmada en el trasero.....	70
Capítulo cinco: El paseo de la vergüenza	74
Capítulo seis: El pequeño espectáculo de mamá.....	78
Capítulo siete: Mamá vuelve a casa	81

Disciplinado, dominado, con pañales

Capítulo ocho: Después de dormir – El castigo de mamá en la guardería privada	85
Capítulo Nueve: El desorden matutino y el deleite de papá	88
Capítulo Diez: Día de Vestirse – Bonita para la cita de juegos	91
Capítulo once: Comienza la cita de juegos	94
Capítulo doce: Comparaciones entre bebés: susurros y feminización	98
Capítulo trece: Tiempo en el suelo y cambio de grupo...	101
Capítulo catorce: Engañado y engañado	105
Capítulo quince: Humillación matutina.....	108
Capítulo dieciséis: La rutina de la princesa.....	112
Capítulo diecisiete: Una recompensa especial	115
Epílogo: Un año después	118
El bebé Andrew, dominante	121
Capítulo uno: Secretos compartidos.....	122
Capítulo dos: La primera remada.....	126
Capítulo tres: El decreto de las bragas.....	129
Capítulo cuatro: La cena sorpresa	132
Capítulo cinco: Disciplina diaria.....	135
Capítulo seis: Comienza la guardería.....	138
Capítulo siete: Mudanza.....	141
Capítulo ocho: Tiempo de vuelta y lenguas sueltas	144
Capítulo nueve: La llamada telefónica	147
Capítulo diez: El día del embalaje	150

Disciplinado, dominado, con pañales

Capítulo once: Las reglas de mamá Margaret	153
Capítulo doce: Un desastre en casa de mamá.....	157
Capítulo trece: Una visita de la tía Annie	160
Capítulo catorce: A través del muro.....	163
Capítulo quince: Dile a mamá lo que hiciste	165
Capítulo dieciséis: Testigo de la cuna	168
Capítulo diecisiete: El orgullo de la empresa	170
Capítulo dieciocho: Otro como él	173
Capítulo veinte: Dos bebés ahora.....	180
Capítulo veintiuno: El primer baño disciplinario de Alice	183
Capítulo veintitrés: Fiesta del anuncio	186
Capítulo veinticuatro: La nueva rutina	188
Capítulo veinticinco: Bebé para siempre	190
Epílogo: Mamá siempre lo supo.....	192
Epílogo: Nuestros para siempre	194
La guía del pequeño: Cómo dominar, humillar y mimar a tu "hombre"	196
El bebé de la casa	198
Capítulo uno: El regreso inesperado a casa	199
Interludio: La tormenta interior de Wendy	202
Capítulo dos: Secretos digitales.....	205
Capítulo tres: Confiando en su madre	209
Capítulo cuatro: Tesoros ocultos.....	213
Capítulo cinco: El llamado a su madre	217

Disciplinado, dominado, con pañales

Capítulo seis: El primer remo	220
Capítulo siete: Citas de juego supervisadas	224
Capítulo ocho: Llegan las tías	230
Capítulo Nueve: El Lugar de una Niña.....	234
Capítulo diez: El pequeño secreto.....	237
Capítulo once: La primera caída.....	240
Capítulo doce: La novia de mamá se muda con nosotros	242
Capítulo trece: Un visitante para el bebé	244
Capítulo catorce: Prestado.....	247
Capítulo quince: Disciplina en la guardería	251
Capítulo dieciséis: Un rostro familiar en encaje.....	254
Capítulo diecisiete: Un segundo bebé.....	257
Capítulo dieciocho: Niñas en el mundo.....	260
Capítulo diecinueve: Una cuna, dos bebés.....	263
Capítulo veinte: Un día en la vida.....	265
Castigo de la princesa bebé	269
Capítulo uno: El teléfono quedó desbloqueado	270
Capítulo dos: La señora conoce al señor	272
Capítulo tres: La revelación.....	275
Capítulo cuatro: El primer castigo	278
Capítulo cinco: La rutina de una niña	281
Capítulo seis: El primer cuckolding.....	283
Capítulo siete: Humillación pública.....	286
Capítulo ocho: El tiempo de las niñas de mamá	290

Disciplinado, dominado, con pañales

Capítulo Nueve: Apoyo Familiar.....	293
Capítulo diez: Regresión completa	296
Capítulo once: Nuevo arreglo de vida	299
Capítulo Doce: Ceremonia de Propiedad	301
Capítulo trece: La visita de la exnovia.....	304
Epílogo: El silencio de abajo.....	307

El difícil huésped

Capítulo uno: Un nuevo arreglo

La lluvia apenas comenzaba a golpear suavemente las ventanas cuando Marjorie abrió la puerta principal. Harry Langston estaba allí con una sudadera con capucha varias tallas más grande y una mochila al hombro, con el agua perlándose en su cabello despeinado. Su mirada, entre desafiante y cansada, la recorrió rápidamente hacia la casa que tenía detrás, como si estuviera midiendo la distancia entre él y el calor seco.

—Llegas tarde —dijo Marjorie, con cierta amabilidad. Su tono tenía esa brusquedad que había conservado desde que falleció su esposo, sin desperdicios de aliento ni cumplidos innecesarios—. Pero supongo que no se puede evitar. Pasa.

Harry entró con un gruñido vago. Olía a cigarrillos y algodón húmedo, y el aroma le quedó impregnado al pasar junto a ella hacia el estrecho pasillo.

—Por aquí —dijo, cerrando la puerta—. La habitación está arriba. No tolero la música alta, las drogas ni la suciedad. El alquiler se paga todos los domingos por la noche. No se admiten visitas. ¿Está claro?

—Cristal —murmuró—. No estoy aquí para causar problemas.

Marjorie entrecerró los ojos. "Mmm... ya veremos".

La habitación de invitados había sido la sala de recuperación de su marido, estéril y austera, con un alto armario de roble y una cama individual pulcramente tendida. Un protector de colchón de plástico aún crujía levemente bajo las sábanas, un vestigio de los desagradables días de enfermo.

—Esto servirá —dijo Harry, dejando caer su mochila al suelo con un golpe sordo—. Huele a hospital.

"La limpieza es algo que llegarás a apreciar", respondió.

Él no respondió. Simplemente se desplomó en la cama sin quitarse los zapatos.

Ella frunció el ceño pero no dijo nada... por ahora.

Marjorie siempre se levantaba temprano, incluso los fines de semana. Ya había puesto a hervir la tetera y empezado a cortar el pan cuando el pasillo crujió. Harry entró tambaleándose, bostezando, con la misma sudadera y pantalones de chándal.

"¿Dormiste bien?" preguntó por encima del hombro.

Harry se rascó la cabeza. "Sí, supongo."

Entonces se giró, frunciendo el ceño. "¿Adivinas?"

Se encogió de hombros con desgana. "Estuvo bien".

Pero captó las sutiles indirectas. El leve rubor en sus mejillas. La mirada hacia abajo. Y cuando se removió en el asiento, la tela de sus pantalones de chándal se le pegó de una forma extraña y pesada. Sintió un nudo en el estómago, decepcionada.

—Sube y quita las sábanas de la cama —dijo con voz serena—. Baja las sábanas. Ahora mismo.

Levantó la cabeza bruscamente. "¿Qué?"

"Me escuchaste."

Dudó. "¿Por qué?"

"Porque lo mojaste", dijo ella claramente.

Hubo una pausa y su rostro se contrajo, luego se quedó en blanco.

—Yo... yo no quise hacerlo —balbució.

—Claro. Pero lo que quiso *decir* y lo que *hizo* son dos cosas muy distintas, señor Langston.

Él abrió la boca... y luego la cerró. Ella se cruzó de brazos.

—No mencionaste tu estado cuando te mudaste —dijo con frialdad—. De haberlo sabido, te habría puesto un pañal anoche.

Sus mejillas se pusieron rojas de vergüenza.

"Eso no tiene gracia."

"No estaba bromeando."

Cuando regresó con la ropa de cama húmeda, ella la inspeccionó con gravedad, viendo el centro amarillento y el olor inconfundible.

"Bájate los pantalones."

"¿Qué?!"

—Ya me oíste —dijo, agarrando el cepillo del mostrador—. Te voy a dar una paliza.

“¡Tienes que estar bromeando!”

Dio un paso hacia él, de repente muy cerca. Su presencia llenó la cocina como una nube de tormenta.

"¿Parece *que* estoy bromeando?"

Parecía un ciervo acorralado por los faros, pero lentamente, sus dedos jugaron con la cinturilla de sus pantalones deportivos. Cayeron, revelando unos calzoncillos finos e infantiles. También estaban mojados.

—Ya veo —murmuró—. Así que tu ropa interior tampoco se salvó.

Sacó una silla y se sentó. "Sobre mis rodillas".

—Mierda —susurró con la cara roja.

"Dije *terminado*. "

Al ver que no se movía, ella lo agarró de la muñeca y tiró de él. Él se tambaleó hacia adelante y se encontró tendido sobre su regazo, con la cara pegada a su falda y el trasero expuesto y vulnerable.

Golpe.

El primer golpe resonó en toda la habitación.

¡Golpe! ¡Golpe! ¡Golpe!

“¡ *No te haces* pis en la cama como un niño pequeño y luego mientes al respecto!”

Golpe.

“¡ *No ensucies* mi casa!”

Golpe.

Cada golpe era firme y practicado. No gritaba. Simplemente regañaba con mesura y decepción, como si castigara a un niño que hubiera roto una regla de la casa.

Harry gimió, pateando levemente, humillado más allá de las palabras.

Cuando terminó, lo dejó en pie. Le ardía la cara y le temblaba el labio. No la miró a los ojos.

—Esta noche dormirás con una toalla debajo —dijo, poniéndose de pie—. Y mañana te compraré pantalones

impermeables. Si hay otro accidente, tendrás que usar pañales.
¿Entendido?

Él asintió en silencio.

"Dilo."

"Yo...yo entiendo."

Bien. Ahora ve a limpiarte. Y te sugiero que también laves esos calzoncillos. No los tocaré.

Más tarde esa noche, desde la puerta, Marjorie lo vio cruzar el pasillo con un pijama prestado. Tenía la cabeza gacha y pasos lentos. Afuera, la tormenta había arreciado; la lluvia repiqueteaba como dedos sobre el cristal. Dudó al borde de la habitación de invitados, mirando brevemente hacia atrás.

Marjorie no habló.

Ella simplemente le dirigió una mirada que prometía: «Un desliz más, jovencito, y te quitarán tus opciones». Y Harry, como si presentiera la verdad, cerró la puerta silenciosamente tras él. Le aterraba el futuro. No fue solo un accidente. Era un habitual en la cama y por eso lo echaron de sus dos últimos lugares.

Capítulo dos: Resbalando más

Por tercera mañana consecutiva, Marjorie encontró la ventana de la habitación de invitados entreabierta, dejando entrar una fina corriente de aire, y la cama deshecha otra vez. Arrugó la nariz. El ligero olor a amoníaco en el aire era ahora inconfundible.

Retiró las sábanas. La toalla que le había indicado que se pusiera debajo estaba torcida, arrugada y casi desprendida de la cama. La sábana ajustable tenía una mancha pálida que le resultaba familiar, húmeda al tacto. Debajo, el protector de colchón de plástico brillaba como el cristal. La cama estaba empapada de nuevo.

Marjorie permaneció en silencio, con las manos en las caderas y los labios apretados. El primer accidente le había valido una paliza. El segundo, una severa advertencia. ¿Y ahora?

Ahora era deliberado. Perezoso. *Desafiante*.

Desnudó la cama con movimientos bruscos y furiosos, la tela azotando el aire al arrancarla. Y debajo de la almohada, escondido como un secreto culpable, yacía algo que le heló la sangre.

Un par de sus bragas.

Eran florales, de color azul pálido, doblados con cuidado, pero inconfundiblemente suyos. Estaban desgastados, suaves y sin lavar; un conjunto que había usado la semana anterior. Sabía lo que significaba todo aquello.

¡Ha estado oliendo mis bragas gastadas como un adolescente cachondo! ¿Qué voy a hacer con él?

Marjorie los recogió entre dos dedos como si fueran algo muerto y contaminado. Entonces oyó correr la ducha.

Caminó hacia el baño y gritó: "¡Harry!"

No hubo respuesta. Llamó con más fuerza. «Harry, abre la puerta. Ahora mismo».

El agua se detuvo. Pasaron unos segundos, y entonces la puerta se entreabrió. Harry estaba de pie en el vapor, con la toalla alrededor de la cintura y el pelo goteando.

-¿Qué? -preguntó molesto.

El difícil huésped

Marjorie levantó las bragas. "¿Quieres explicarme *esto*?"

Su rostro palideció. "Yo... no sé qué..."

—No me mientas —dijo ella con brusquedad—. No *me* mientas.

Tragó saliva. «Solo tenía curiosidad. No hice nada...»

—Me robaste mi ropa interior usada —lo interrumpió—. Después de *orinarte* como un niño durante tres noches seguidas. Y encima —pasó junto a él, ignorando su jadeo de nerviosismo—, ¡dejaste tus propios calzoncillos sucios en el suelo!

Apartó el toallero de golpe. Allí, detrás del inodoro, había una ropa interior gris y sucia tirada en un rincón como un trapo.

Sus fosas nasales se dilataron.

—Esto es *asqueroso* —susurró—. Te estás comportando como un niño sucio, astuto e inexperto.

Harry retrocedió, con la mirada fija en la puerta. "Lo limpiaré, no quise..."

—Oh, *harás más que limpiar* —dijo Marjorie, agarrándolo firmemente del brazo—. Te advertí lo que pasaría si seguías actuando así.

—¡Espera, no! ¡Por favor!

Pero ella ya lo estaba arrastrando, empapado y descalzo, por el pasillo.

En la sala de estar, ella se sentó con fuerza en el viejo sillón orejero y tiró de él boca abajo sobre su regazo.

—¡Marjorie, para! ¡Lo siento...!

"Lo lamentarás *aún más* en un minuto."

GRIETA.

Su palma aterrizó con fuerza en su trasero desnudo. Una y otra vez. Las bofetadas resonaron en las paredes. Fue mucho más fuerte que la primera nalgada.

"Te *mojaste* la cama, me robaste..."

GRIETA.

"Dejas ropa interior *sucia* en mi suelo..."

GRIETA.